

Narciso Larrañaga Guridi



EGUREN - EIBAR

Evocación...

EL origen de nuestra Villa de Placencia es antiquísimo. Sus principios se entroncan y se confunden con los primeros latidos de la historia patria. Su creación quizá sea producto legítimo de aquél aire de rebeldía nacional que azotó las conciencias del pueblo ibero, cuando los pueblos invasores, hicieron de los campos y de los montes de nuestra patria, ruta segura de sus incursiones conquistadoras.

Los tiempos con su acción demoledora, nos han negado todo vestigio que recuerde la fundación de Placencia, pero ese polvillo tenue con que los siglos intentan apagar nuestros recuerdos más queridos, no han logrado borrar de nuestra historia local, el nombre de aquellos dos núcleos primitivos que integraron Placencia y que se llamaron Soraluze y Erlaibia.

Los antiguos placentinos, vascones de cuerpo y alma, se dedicaron a la fabricación de artefactos de guerra y así, Placencia, registra en los anales de su historia la gloria de haber sido la primera población de España, que iniciara la fabricación de armas de guerra.

Escondida entre montañas ingentes que arropan el latido fabril de su existencia, Placencia fué Arsenal pródigo, de nuestras guerras nacionales. Solo el río Deva, romántico y juguetón, podría contarnos algo de este pueblo entregado desde hace siglos al culto de las culebrinas, arcabuces y magníficas escopetas. Porque la historia de Placencia de las Armas, no se concibe sin unirla a este río que lame sus plantas con beso amigable de conjunción de destino. Y así cuantas veces el murmullo cadencioso de sus aguas se habrá entremezclado con el chirrido de las limas y el crepitar de las máquinas. El río Deva es el niño caprichoso de los placentinos. A sus orillas y materialmente colgadas sobre él, elevaron edificaciones que son la admiración de cuantos nos visitan.

* * *



Iglesia Parroquial
de Santa María la
Real de Placencia



Las manecillas de la historia han girado vertiginosamente muchas veces, desde la fundación de nuestra Villa. Hoy Placencia sigue la ruta que le marcaron sus antepasados. Los numerosos talleres y fábricas dedicados a la industria de las armas, continúan una tradición ininterrumpida. Pero el ámbito local es pequeño para cobijar las aspiraciones de grandeza de nuestros vecinos y emigran a lugares propicios. Estas montañas que en otros tiempos fueron su baluarte, son hoy obstáculo para su expansión. No obstante, auguramos un gran porvenir a su industria.

El carácter de nuestro pueblo es sencillo y extremadamente cordial y acogedor. Las fiestas patronales son un exponente claro del espíritu de nuestro pueblo. Quizá las diversiones sean el fruto de una vida ahorrativa, pero cuando el cohete de las fiestas abra con su cabellera de fuego este paréntesis de alegría en honor de nuestra Patrona, entonces los placentinos, joviales, demostrarán una nueva faceta de su idiosincrasia vasca y montañera.

Las Congregaciones Marianas, celosamente dirigidas, son el motor espiritual de nuestras admirables juventudes.

En el templo Parroquial se realizan actualmente importantes reformas.

En fin, Placencia, con el timón de su vida y destino, imperturbablemente apuntando hacia la historia, sigue el camino admirable de grandeza que le trazaron en el infinito, unos antepasados gloriosos que supieron echar cimientos de eternidad a una Villa, industrial y laboriosa.

Placentino como vosotros, amante de Placencia con fanatismo de admiración, os saludo a todos y os deseo unas felices fiestas.

R. Larrañaga

José Arrizabalaga Y COMPAÑIA

Linternería - Cristalería
y Pintura-Instalaciones
de cuartos de baño
Soldadura autógena
Especial en agua caliente

ECHABURUETA, 4

PLACENCIA